

SALÓN NÁUTICO

Regata sin tripulación

La Escuela Superior de Diseño de Barcelona presenta un prototipo de velero que EN EL 2009 participará en una regata transoceánica sin tripulación de entre 40 y 60 días. Ningún barco acabó la travesía hasta ahora.

Sant Jordi del mar

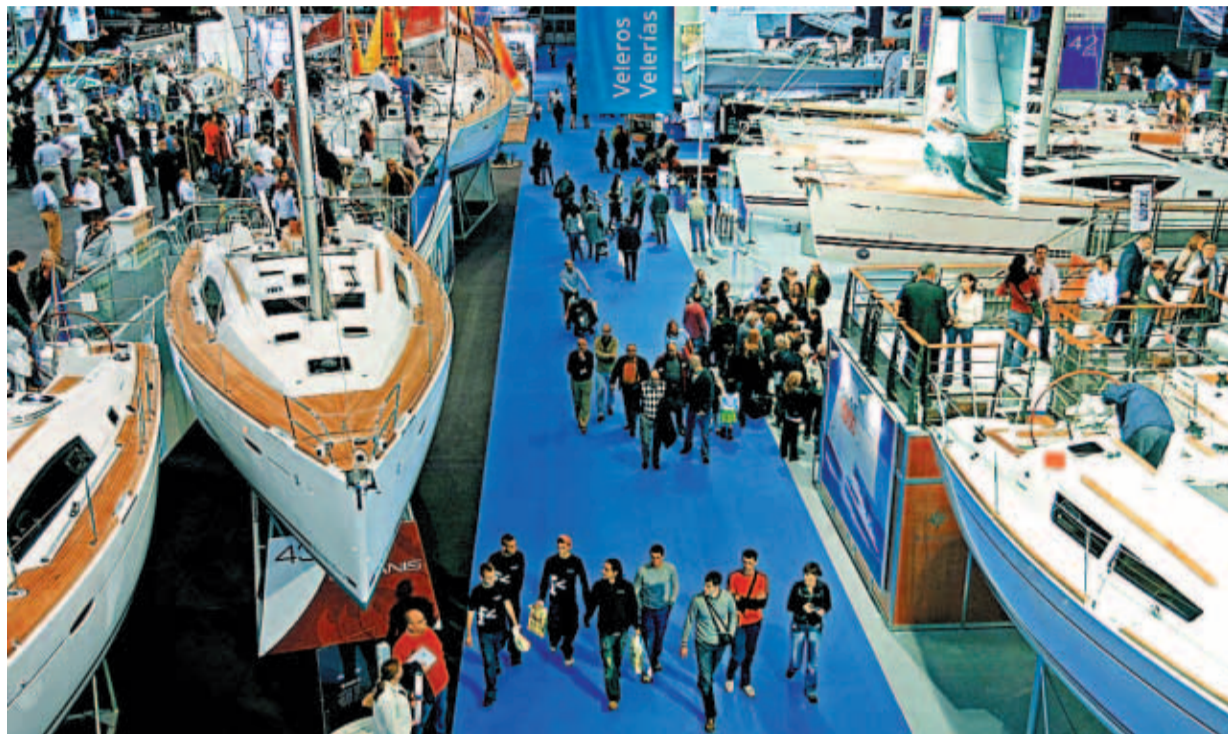
Los libros sobre náutica o, la ficción sobre esta temática, son otros de los protagonistas del salón, en donde cada año se presentan novedades. Mañana Emma Mora firmará *De Montserrat a los mares del sur*.



MENOS DE 7,5 M

83%

Según la Asociación Nacional de Empresas Náuticas, el 83% de las embarcaciones que hay en España tienen menos de 7,5 metros de eslora. Tan sólo un 4% de los barcos superan los 12 metros y el 0,74% los 18.



ALEX GARCIA

El salón ofrece opciones para acceder a la náutica sin necesidad de poseer un barco, como la de On Cruiser

Compartir el alquiler entre un grupo de socios sale muy a cuenta

Navegar sin barco propio

SUSO PÉREZ
Barcelona

Para navegar no es necesario comprar un barco. Aparte de la típica broma del mundo de la náutica que dice que lo ideal no es tener barco sino amigos que posean uno, también es posible, y cada vez más frecuente, alquilar mediante chárter. Si el gasto se comparte entre un grupo de amigos puede salir a buen precio pasar una semana en prácticamente cualquier paraíso náutico del mundo.

Pero si lo que uno quiere es disponer de un barco a poca distancia de casa y salir con él de cuando en cuando a lo largo de toda la temporada, es decir utilizarlo como si fuera propietario, puede estudiar el plan que le propone la empresa On Cruiser. Se trata de suscribirse por períodos de un año al uso de un barco concreto, que compartirá con otros siete miembros de esta especie de club. El barco no es de ellos sino propiedad de la empresa, pero el tiempo de uso estará repartido entre los ocho socios exclusivamente, sin que nadie más lo utilice. Cada uno de ellos tiene las llaves de la embarcación y el día que

le corresponde navegar, según un calendario diseñado por un programa de ordenador, puede ir directamente al puerto y hacerse cargo de ella sin pasar por ninguna oficina. Sí cuentan con un número de teléfono de atención permanente para solventar cualquier incidencia.

El hecho de que sea un número cerrado de socios el que se reparte el uso de cada barco también facili-

On Cruiser ofrece repartir el uso de una embarcación con una suscripción anual y una cuota mensual

ta que los propios usuarios puedan intercambiarse días o incluso acabar por navegar juntos algunos de ellos. Todos tienen acceso al programa de navegación de su barco y si, por ejemplo, está libre al día siguiente, también podrían utilizarlo sin gastar uno de los días de navegación que les corresponde. El programa les garantiza además que cada uno dispondrá del barco una semana seguida en el verano.

La cuota de alta en el club es de 900 euros y a partir de ahí se paga una cuota mensual en función del barco elegido, todos de la marca Beneteau. En la base que tiene la empresa en Port Fórum, un velero medio, como un Oceanis 31, de algo más de nueve metros de eslora, cuesta 517 euros al mes, con un depósito fianza reembolsable de 1.200 euros. Un Oceanis 37 o un Cyclades 39, que miden en torno a 11 metros de eslora, cuestan 769 euros al mes, con una fianza de 2.400 euros. Una motora Sundek 750 tiene una cuota mensual de 385 euros, con 1.200 euros de depósito-fianza. Otra motora más grande y lujosa, como una Montecarlo 32, de unos 10 metros de eslora, cuesta al mes 855 euros, y la fianza es de 2.400 euros. La cuota mensual incluye todos los gastos, excepto el combustible, y los socios no tienen que preocuparse ni del amarre ni del seguro ni del mantenimiento del barco.

Además del uso de la embarcación, On Cruiser ofrece a los socios un plan de formación, tanto para alcanzar una titulación náutica si no disponen de ella como para adquirir la soltura necesaria para manejar un barco con seguridad.

Por el momento, la empresa On Cruiser cuenta con bases en Palamós, Barcelona (Port Fórum) y Tarragona y abrirá una en Sitges (Aiguadolç) en breve. En total dispone de una veintena de barcos en el litoral catalán y tiene unos treinta socios por base. Fuera de Cataluña, está establecida en Palma de Mallorca, Torrevieja (Comunidad Valenciana) y Cádiz. Su dirección en internet es www.oncruiser.com y cuenta con un stand de información y captación de nuevos socios en el salón náutico.●

VEA EL ESPECIAL SOBRE EL SALÓN NÁUTICO EN www.lavanguardia.es/a_fondo

Ketty Calatayud



Perros

El mundo vive convulsionado por la crisis financiera, el paro, la tensión en las relaciones internacionales, la amenaza del terrorismo, los efectos del cambio climático..., problemas a los que deberá enfrentarse con urgencia el próximo presidente de los Estados Unidos, Barack Obama. Pero una de las cuestiones que más preocupa a sus conciudadanos es la elección de la raza del cachorro que ha prometido públicamente regalar a sus dos hijas, Sasha, de siete años, y Malia, de diez, que necesitarán un compañero de juegos que alivie las ausencias de su papá.

Por más que nos sorprenda, la cuestión no es baladí. Por lo menos para los estadounidenses, acostumbrados a que sus presidentes campen por los jardines y los salones de la Casa Blanca con sus mascotas, y que han hecho del tema una cuestión de Estado. "Es un asunto mayor. Esta es el tema que más interés está generando en la web", -¿bromeó?- el propio Obama, que ahora se enfrenta a su primera gran decisión, una decisión doméstica y familiar pero que tendrá trascendencia mediática mundial.

La cuestión del perrito no es fácil de resolver. La familia Obama prefiere un chuchito callejero, de esos que se amontonan en las perreras esperando que alguien los adopte y les ofrezca el cariño y la atención que seguramente no han tenido nunca. "Un perro mestizo, como yo", reconoció el presidente. Pero el problema de Obama quizá tenga que decantarse a su pesar por un can de pura raza, hipoalérgico (que pierda poco pelo), para no perjudicar a su hija mayor, que sufre alergia.

Internet hierve con el asunto. Una encuesta online impulsada por el American Kennel Club, registro oficial de los perros de pura raza estadounidenses, en la que votaron 42.000 personas, recomendaron al presidente nada menos que ¡un caniche! (¿acaso no dicen que los perros se parecen a sus dueños?). La PETA (People for the Ethical Treatment of Animals), en cambio, insiste en que Obama se decante por la opción de rescatar un perrito de un refugio. La imaginación de los internautas (que le recomiendan desde el labrador al dálмата -por aquello de que es blanco y negro- a incluso adoptar

La nueva perrera es una cuenta pendiente de la ciudad que ojalá no se tuviera que saldar

a un banquero "porque necesitan cariño") es desbordante, como la de los especialistas en marketing que entre los 2,5 millones

de productos Obama que ofrecen sólo en la red incluyen una correa de perro con la leyenda *Bark for Obama* (Ladra por Obama).

Pero más allá de que la polémica del *Primer Perro* de los Estados Unidos nos pueda parecer aquí una frivolidad, el tema tiene un trasfondo universal para todos aquellos que amamos a los animales. La elección de poner un perro en nuestras vidas debería hacerse siempre desde un profundo sentido de la responsabilidad. Barcelona va a gastarse nueve millones de euros en construir una nueva perrera que sustituya a las obsoletas instalaciones de la Arrabassada para dar cobijo a todos esos perros y gatos abandonados por unos dueños sin escrúpulos o que en su momento no midieron la verdadera trascendencia de tener un animal en casa. Independientemente de que nueve millones les pueda parecer a algunos una cifra desorbitada para una perrera, el nuevo centro de acogida de animales que se levantará junto al parque de la Oreneta es una cuenta pendiente de la ciudad que se arrastra desde hace casi una década. Una deuda que ojalá no se tuviera que saldar ni tuviera razón de existir.

Los ciudadanos de a pie no tenemos asesores como Obama que le recomendarán qué raza debe escoger o cuál es la más adecuada para su imagen o su condición de hombre más poderoso del planeta, pero elija el perro que elija, tendrá uno que le querrá incondicionalmente por como es, no por quién es ni lo que representa. Debe ser por eso que todos los presidentes necesitan un perro. Y si no que se lo pregunten a George Bush, que siempre tendrá a *Barney* para que le defienda de los periodistas.